

La dicha en la esclavitud

El carácter masoquista del goce y el poder excitante de la autoridad

Susana Bercovich

“La dicha en la esclavitud” es el título de Jean Paulhan a su prólogo a *Historia de O*.¹ Allí relata una extraña y sangrienta revuelta que tuvo lugar en la pacífica isla de Barbados en 1838: doscientos esclavos, liberados por ley el año anterior, exigen a su antiguo amo que los vuelva a tomar como esclavos. Ante la negativa de éste, los esclavos lo asesinan junto a toda su familia.

Intrigado por el contenido perdido del pliego petitorio presentado por los esclavos, Paulhan concluye su comentario: “Añádase también que no deja de tener su grandeza y su alegría el abandonarse a la voluntad ajena (como hacen los enamorados y los místicos) y verse, ¡al fin!, libre de placeres, intereses y complejos personales”. Detiene allí el asunto de los esclavos con una trampa: nos hace creer que con *Historia de O* pasaremos a otra cosa: “[...] pero aquí se trata de otra clase de textos peligrosos. Concretamente de los eróticos”. Sin embargo, al final del prólogo reconduce la cuestión del levantamiento de los esclavos hacia el terreno amoroso: “[...] es que los esclavos estaban enamorados de su amo y no podían prescindir de él ni de su esclavitud. Después de todo, es la misma verdad que infunde a *Historia de O* su rotundidad”.²

I La servidumbre voluntaria

Historia de O es la historia de una suerte de ascesis, un cultivo del gusto por la esclavitud. Al comienzo, es el amor por René lo que conduce a O a entregarse a una pedagogía del servilismo. Entregada, se ofrece a todo lo que su amado disponga respecto de ella. Azotes, cadenas, látigos, *performances* e instrumental no faltan en esta historia.

Luego, O es entregada por René a Sir Stephan. El amor de O pasa también de uno al otro. Ella ama a su amo. Como los de Barbados, ama su condición de esclava.

¹ Pauline Réage, *Historia de O*, Ediciones Nacionales Círculo de Lectores, Bogotá, 1954.

² Jean Paulhan, “Prólogo”, Pauline Réage, *ibid.*, pp. 7 y 8.

En *Historia de O* reaparece algo que también reconocemos en la obra de Sade, en *Saló* de Pasolini, o en la romántica versión *Portero de noche*, de Liliana Cavani: un costado opaco de la erótica que se indica en un gusto por la sumisión y por la autoridad.

El más popular lenguaje amoroso da cuenta de las figuras del dominio y de la sumisión como rectoras: desde “te comería a besos”, hasta “no soy nada sin ti”, el amor no es ajeno al placer en el dominio y en la sumisión.

Eros parece ser el lazo entre la dicha y la esclavitud.

¿Es posible leer este lazo con el aforismo de Lacan según el cual: “el amor hace al goce condescender al deseo”?³ ¿Opera el amor como vía transformadora?, ¿o como lugar de insistencia de un goce, según se verá, de carácter masoquista?

¿A qué responde el costado masoquista del amor?

La novela de Pauline Réage es pensable como una respuesta posible al *Discurso de la servidumbre voluntaria*.⁴ La Boétie escribe su discurso en 1515, antes de cumplir los 18 años. Allí, el joven pensador desenmascara el gusto de las masas por el tirano. Da cuenta, a través de Roma y Egipto, de la inclinación de los pueblos por el servilismo ante quienes los maltratan y los castigan. Y a mayor castigo, mayor sumisión. Los pueblos escogen los tiranos a los que se someten.

La Boétie no liga la cuestión con eros. Para ello habrá que esperar a Sade, a Freud, a Lacan, a O, a Bersani.

En *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud conduce la relación de la masa con su líder al terreno amoroso por la vía del ideal. Agrega así el elemento erótico a la servidumbre voluntaria. “La masa —dice Freud— quiere siempre ser gobernada por un poder irrestricto, tiene ansia extrema de autoridad, sed de sometimiento [...] es un convencimiento que no se basa en la percepción ni en el trabajo de pensamiento, sino en una ligazón erótica”.⁵

La historia de O es la de una entrega salvaje. El darse como esclava por amor al amo, tiene similitudes con las exigencias de los esclavos de Barbados.

³ Jacques Lacan, *La angustia* (1962/1963), versión JL, 13 de marzo de 1963. Las traducciones del francés de los seminarios de Lacan corren a mi cargo.

⁴ Etienne de La Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria. Estudio preliminar*, traducción y notas de José Ma. Hernández Rubio, Tecnos, Madrid, 1986. Para La Boétie, la obediencia colectiva de la sociedad se origina en “un vicio para el cual ningún término puede ser hallado lo suficientemente ruin, de cuya naturaleza en sí misma se reniega y al que nuestras lenguas se rehúsan a mencionar”. La Boétie denominaba a este vicio monstruoso la “servidumbre voluntaria”.

⁵ Sigmund Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921), *Obras completas*, trad. José L. Etcheverry, t. XVIII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, p. 121.

II Los circuitos de eros

La historia nos enseña que los términos del amor son también los de la guerra y los de la cacería.⁶ De hecho, en la antigüedad la conquista de un pueblo daba el derecho a disponer sexualmente de los soldados vencidos.

Las coordenadas de la cacería, cazador-presa, enmarcan los circuitos de eros desde todos los tiempos: el amor se juega en los términos de la conquista, la devoración, incorporación, posesión, fusión, control, victimización, dominio, sometimiento. Todas fuentes erógenas.

Pero más allá, con relación a eros, todos somos vencidos, presas, flechados, pasivizados. No hay amo del sexo: Eros, *maître*, comanda.⁷

La excesiva entrega y la pasividad ya eran un problema en Grecia. En *Historia de la sexualidad*,⁸ y sin sospechar tal vez la enormidad de la vía que abrió, Foucault descubre una correlación entre los roles sexuales (activo/pasivo) y los roles políticos en Grecia antigua. La interdicción moral y política recaía sobre la pasividad sexual. Así, el hombre adulto con un rol pasivo en su relación erótica con el joven, perdía los derechos de ciudadano.⁹ El rol sexual afecta la autoridad política. La reflexión moral y pedagógica surge en Grecia a propósito de los límites en la entrega amorosa. Los límites conciernen a la pasividad y a los excesos. La regulación en la entrega es el origen de la ley, la moral y la pedagogía. La pasividad se muestra como el punto ciego en la erótica y, por lo mismo, requiere ser legislada.

La historia parece indicar que el irreductible en lo sexual no es ni el horror a la castración ni el horror a la feminización, sino la pasividad en el hombre.¹⁰ También en Roma, el rol pasivo estaba signado como horroroso. La figura del “*Katapugon*” o “*kinaidos*” como “el hombre a punto de ser sodomizado”¹¹ era el símbolo del horror.

⁶ Cfr. Jean Allouch, “Para introducir el sexo del amo”, *Litoral*, N° 27: *La opacidad sexual*, Edelp, Córdoba, p. 52.

⁷ *Ibid.*, p. 120. El autor señala los tres derrumbes del amo: su cambio de *eromenos* a *erastés*, el orgasmo, y la muerte. Véase también Pascal Quignard, *El sexo y el espanto*, col. Cuadernos de Litoral, Edelp, Córdoba, 2000.

⁸ Cfr. Michel Foucault, *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres* (1984), trad. Martí Soler, t. II, Siglo XXI editores, México, 1986, p. 83.

⁹ El hecho de que la interdicción recaía sobre la pasividad da la razón a la historia en cuanto a que el punto ciego de la erótica, el punto de horror, es la pasividad en el amo, el “*katapugon*”, el amo es cogido por el sexo, no hay amo del sexo. Véase Jean Allouch, “Para introducir el sexo del amo”, *op. cit.*, pp. 53 y 72.

¹⁰ Cfr. *Ibid.*, pp. 47-59. El autor señala que el psicoanálisis falló a la cita con la historia. El dispositivo edipo-castración forma parte de “una cortina de humo” que cubre el verdadero paisaje.

¹¹ *Ibid.*, p. 53.

El hecho de que la pasividad ya era entonces moral y políticamente degradante, es también el indicador de una valorización del penetrador, del activo, del dominador. Y más allá, indica una falicización del poder y entonces una degradación en su pérdida. Por lo mismo, el placer en dominar es aceptable, mientras que la dicha en la esclavitud resulta inadmisible.

III Cuerpo erótico — cuerpo político

La historia obliga a tomar nota:

1. Los roles sexuales se prolongan hacia el orden político.
2. El ejercicio del poder está falicizado. En cambio, el placer en la sumisión es degradado, y entonces degradante.

Estos dos elementos no son dos sino sólo en apariencia. Leo Bersani acoge la articulación entre ellos y lleva a Foucault más lejos de él mismo al sostener que los roles sexuales no son un reflejo de la política en el sexo, sino que, por el contrario, “[...] hay un proceso extremadamente oscuro por el cual el placer sexual *genera* política”.¹²

Bersani desprende el cuerpo social del cuerpo sexual. Lo sexual produce política. Su carácter erógeno hace al par opresor-oprimido extensible hacia las formas sociales de las jerarquías y del dominio de unos sobre otros.

Leo Bersani ve en las *performances* sádicas y masoquistas la teatralización de lo que vivimos cotidianamente: el gusto en el dominio y el placer en el sometimiento. El par opresor/oprimido como una estructura esencialmente erógena se extiende hacia todo dispositivo social así como también hacia todo lo que refiere a la relación al prójimo. Por lo mismo, Bersani sostiene que sólo cambiando las formas eróticas, cambiarán las formas políticas.¹³ Tal planteamiento se inscribe, y prolonga la invitación foucaultiana en cuanto a la invención de nuevos modos de estar juntos.

¹² Leo Bersani, *¿El recto es una tumba?*, trad. Mariano Serrichio, col. Cuadernos de Litoral, Edelp, Córdoba, 1999, p. 38.

¹³ *Cfr.* Leo Bersani, *Homos*, Editions Odile Jacob, París, 1998, pp. 112 y 113 [En español: Leo Bersani, *Homos*, Manantial, Buenos Aires, 1998. En inglés el original: Leo Bersani, *Homos*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1995]. En adelante, las páginas que se mencionan corresponden a la versión en francés con la cual trabajó la autora [N. del E.]

IV El poder sexual secreto de la autoridad

La autoridad, como todo lo que se erige, conmueve.

En el filo de Freud en cuanto al lazo erótico entre la masa y su líder, se inscribe también lo que Leo Bersani define como “la naturaleza sexual secreta de la autoridad”.¹⁴

La autoridad como excitante parece ser correlativa a la dicha en la esclavitud.

En los textos: *¿Es el recto una tumba?* y *Homos*, Bersani plantea que los gustos sexuales formatean las inclinaciones políticas. Hace depender las elecciones políticas de las elecciones sexuales: “Una política de derecha, por ejemplo, puede emerger muy fácilmente de un sentimentalismo por las fuerzas armadas o los cuellos azules, un sentimentalismo que puede prolongar o sublimar una marcada preferencia sexual por los marineros y los instaladores de líneas telefónicas”.¹⁵

La literatura es siempre fuente inagotable. Por ejemplo, en *Confesiones de una Máscara*, Mishima expresa el efecto excitante de la autoridad cuando describe extasiado la voluptuosidad que le despierta el brillo de los botones de los soldados y el olor a sudor de los uniformes.¹⁶

La falicización de emblemas, uniformes, banderas, son indicadores de la autoridad como un fenómeno erógeno y excitante. Lo cual brinda la pista también para pensar los resortes del modelo macho como un modelo ideal. Rudeza, cuero, pelos y músculos, resultan un modelo atractivo tanto para los heteronormados como para los gays y las lesbianas.

La autoridad como excitante, la valoración del ejercicio del poder y el gusto por la violencia y la esclavitud, indican que el poder se inscribe en una erótica. Hay una erótica del poder por el hecho mismo de su falicización.

¿Por dónde se cuele la extrema valoración del poder y de la autoridad?

El orden erótico se extiende hacia el cuerpo social. Hay un placer en el control y en el dominio sobre otro, y este placer no puede ser sino erógeno.

Leo Bersani se pregunta cómo hemos llegado a esta erogenización. ¿Acaso el movimiento del penetrador y la pasividad del penetrado, los movimientos de embestidas y retiradas, uno abajo otro arriba, no constituyen nuestra experiencia más directa con el poder?¹⁷ ¿O habremos sido culturalmente formados en las coordenadas eróticas del amo y del esclavo?

La autoridad, como un fenómeno excitante, es el contrapunto de la dicha en la esclavitud, así como el tirano es el contrapunto de la servidumbre voluntaria. Si

¹⁴ *Ibid.*, p. 107.

¹⁵ Leo Bersani, *¿El recto es una tumba?*, *op. cit.*, p. 34.

¹⁶ *Cfr.* Yukio Mishima, *Confesiones de una máscara*, Planeta, Barcelona, 1979, pp. 13 y 14.

¹⁷ *Cfr.* Leo Bersani, *¿El recto es una tumba?* *op. cit.*, p. 61, así como: Leo Bersani, *Homos*, *op. cit.*, pp. 110-114.

vamos más lejos, reconocemos en este hilo lo que, según interpretación de Lacan, Sade presenta en su obra: la voluntad de goce como el contrapunto de su carácter masoquista.¹⁸

V El carácter masoquista del goce

Erigimos (amos, dioses, tiranos, ideologías, teorías) para servir, y esto parece hacernos dichosos.

El psicoanálisis nos enseña a situar en las coordenadas del masoquismo el resorte de la dicha en la esclavitud. El orden de la ley, la moral, las jerarquías, el amo, son pensables como vías de insistencia de un goce de carácter masoquista.¹⁹

Desde su origen, la instancia freudiana del superyó conjuga el masoquismo con la autoridad. Es también por la vía excitante de un padre que azota, como Freud introduce al sujeto a la lógica del edipo y la castración.²⁰

Del lado de Lacan la fórmula del sujeto sujetado al lenguaje, el sacrificio de un pedazo de sí (libra de carne, objeto *a*) como condición de inscripción en el campo del Otro, indican una cierta pasividad inicial. El sujeto está a la merced, capturado por algo —el mundo, el lenguaje, la mirada, el deseo de otro. La fantasía de Otro que quiere algo de mí como el origen mismo de la fantasía²¹ también da cuenta de una posición originalmente pasiva. La figura de Otro absoluto se prolonga en el dios-juez del obsesivo, en el amo de la histérica, en la fantasía fóbica del Otro devorador, en los imperativos de un superyó “*tuer*”,²² en la cuota de goce que rige en el síntoma y en el extremo, en la voz de la psicosis.

El hecho de que Lacan apele a Sade como “nuestro predecesor”²³ para pensar la ética, constituye un indicador de lo que desplegará en el seminario de 1959/1960:

¹⁸ Cfr. Jacques Lacan, “Kant con Sade” (1963), *Escritos 2*, trad. Tomás Segovia, Siglo XXI editores, 12ª edición, México, 1985.

¹⁹ Cfr. Jean Allouch, “¿El goce, masoquista?”, *El sexo del amo. El erotismo desde Lacan*, trad. Silvio Matón, Ediciones Literales, Córdoba, 2001, cap. VI, pp. 215-231. [Hay una reimpresión en Epee/Ediciones Literales, México, 2001]. El autor discute ahí, justamente, con Leo Bersani.

²⁰ Cfr. Sigmund Freud, “Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales” (1919), *Obras completas, op. cit.*, t. XVII, pp. 181-191.

²¹ Cfr. Jacques Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (1960), *Escritos 2, op. cit.*, pp. 794 y 795. Así como en Jacques Lacan, *La angustia* (1962/1963), Seminario inédito, mayo 22 de 1963: El shofar conduce a Dios como la voz imperativa, la ley y el sacrificio como vías por donde insiste un “gocce original”.

²² Jacques Lacan, “Kant con Sade”, *op. cit.*, p. 750. Juego de palabras: “*tu es*” [“tú eres”] es homófono de “*tuer*” [“asesino, aniquilador”].

²³ Jacques Lacan, *L'ethique de la psychanalyse* (1959/1960), sesión del 30 de marzo de 1960, Seuil, París, 1986, p. 225. [*La ética del psicoanálisis* (1959/1960), sesión del 30

el orden de la ética, la moral y el Bien parece estar regulado por el goce que este mismo orden pretende frenar. La ley, en su dimensión de autoridad, sumisión y castigo, potencializa un goce de carácter masoquista.

Lacan inicia *Kant con Sade*²⁴ con el tema del “bienestar en el mal”, similar a “la dicha en la esclavitud”. Tanto en Kant como en Sade rige el Otro como una voluntad exterior: en Kant rige la formalidad de la razón, en Sade rige lo que Lacan presenta como la voluntad de goce, vértice de la fantasía sadiana.²⁵

La máxima sadiana: “Tengo derecho a gozar de tu cuerpo, puede decirme quien quiera, y ese derecho lo ejerceré, sin que ningún límite me detenga en el capricho de las exacciones que me venga en gana saciar en él”,²⁶ coloca por delante el carácter *a priori* absoluto e imperativo de la voluntad de goce (“puede decirme quien quiera”). Lacan define con Freud, articula el imperativo sadiano con el superyó como una voz en la conciencia, y también con la voz en la psicosis.²⁷ Hay un Otro absoluto que comanda e impone; ¿responde esta figura a una cierta necesidad estructural de erigir un Otro que goza (el sujeto objetivado)? ¿Es una creencia?, ¿un duro soporte de la existencia?

Seminario *La ética* (1959/1960):

El segundo término que Sade nos enseña [el primero es la noción de un objeto parcial que no responde a ninguna totalidad] es eso que aparece en la fantasía como el carácter indestructible del Otro, en la medida en que él surge de la figura de la víctima.²⁸

Enseguida comenta brevemente *Historia de O*, —que había sido publicada unos años antes— para referirse a la figura de la víctima, a su eterno suplicio. El carácter eterno de la víctima sadiana es correlativo a lo absoluto del “carácter indestructible del Otro”.

El contrapunto del carácter masoquista del goce es la voluntad de goce que Sade presenta en su obra.

de marzo de 1960, Paidós, Buenos Aires, 1988, p. 231]: “Sade [...] sería nuestro pariente o nuestro precursor, y abriría no sé qué *impasse*, aberración o aporía, en la que sería incluso recomendable, por qué no, seguirle en lo concerniente al campo de la ética que elegimos explorar este año”.

²⁴ Jacques Lacan, “Kant con Sade”, *op. cit.*, p. 744.

²⁵ Cfr. Jean Allouch, *Ca de Kant, cas de Sade Érotologie analytique* III, Cahiers de l’Unebévue, Epel, París, 2001, pp. 106-119. [Jean Allouch, *Faltar a la cita. “Kant con Sade” de Jacques Lacan, Erotología analítica* III, trad. Silvio Matón, Ediciones Literales, Córdoba, 2003, pp. 118-133.]

²⁶ Jacques Lacan, “Kant con Sade”, *op. cit.*, pp. 747-748.

²⁷ *Ibid.*, pp. 746, 748 y 751.

²⁸ Jacques Lacan, *L’ethique de la psychanalyse* (1959/1960), *op. cit.*, p. 238. [Paidós, p. 244].

VI Matices del masoquismo

Ciertamente no podemos pensar en “el masoquismo” como si fuera un bloque, o algo en sí mismo. Sería necesario distinguir sus matices sutiles y diversos, así como situar sus retorcidas vías de insistencia. Una madeja apretada.

La lectura que hace Lacan del sistema sadiano rompe con la intersubjetividad, y entonces con la falsa dupla de “el sádico” y “el masoquista”. La voluntad de goce, como un *a priori* que rige el sistema, sitúa al sádico como su instrumento.²⁹ En calidad de instrumento de Otro, es reconducido a una posición masoquista.³⁰

El masoquismo del lado del sádico acerca a Bersani hacia Lacan, y también hacia Freud. En su lectura del sistema sadiano,³¹ concluye que la sexualidad es fantasmática, y que el sádico goza por identificación con la conmoción de la víctima; hay en el sádico, un goce masoquista.

Lector de Sade, para Bersani será el carácter masoquista del goce sexual lo que hace del par opresor/oprimido un par erógeno y, en consecuencia —lo que deja frío a cualquiera por el *impasse* que perfila— extensible hacia el terreno político y hacia la sociabilidad.

En el exacto punto en que se encuentra con el psicoanálisis, Bersani se distingue de Foucault. El par opresor/oprimido no ocupa lugar alguno en la teoría foucaultiana del poder (¿quiere Foucault distinguirse del marxismo?). Mucho menos hay un vínculo con eros y con el masoquismo (¿quiere Foucault distinguirse del psicoanálisis?). De hecho, es sorprendente la incredulidad de Foucault al respecto: “La servidumbre voluntaria no es el problema central del poder”,³² (¿cómo podríamos desear ser esclavos?).

Sin embargo, el carácter erógeno del masoquismo como un irreductible parece ser el pivote, tanto de nuestro gusto por el dominio, como de nuestra dicha en la

²⁹ Lacan se distingue de Blanchot justamente en el punto de que para este último el sádico es soberano, mientras que para Lacan es súbdito de la voluntad de goce.

³⁰ Jacques Lacan, “Kant con Sade”, *op. cit.*, pp. 751 y 752. Véase Jean Allouch, *Faltar a la cita...*, *op. cit.*, p. 102, texto a ser leído como el establecimiento de “Kant con Sade” de Jacques Lacan. Véase también Susana Bercovich, ‘Faltar a la cita’ de Jean Allouch. Comentario y cosechas”, *Litoral*, N° 33: *Una analítica parasitaria, raro, muy raro*, Epeelee, México, 2003, pp. 184-185.

³¹ Leo Bersani y Ulysse Dutoit, “Merde alors”, *me cayó el veinte*, N° 5: *Servidumbre imaginaria*, Epeelee, México, primavera 2002, pp. 87-100.

³² Michel Foucault, *El poder: cuatro conferencias*, trad. Antonio Marquet, Universidad Autónoma Metropolitana, Libros del Laberinto, México, 1989, p. 31. [En inglés: Michel Foucault, *Beyond Structuralism and Hermeneutic with an Afterword by Michel Foucault*, Conferencia pronunciada en 1979, University of Chicago Press, Chicago, 1982. En francés: Hubert Dreyfus y Paul Rabinow: *Michel Foucault: un parcours philosophique. Audelá de l'objectivité et de la subjectivité*. Gallimard, París, 1984.]

esclavitud. Por lo mismo, enmarca un irreductible en lo sexual y entonces también en la sociabilidad.³³

Operan grandes resistencias, aun de parte de los psicoanalistas,³⁴ para soltar el tentador par víctima/verdugo. Si bien en la lectura que hace Lacan del sistema sadiano no se trata de dos sujetos sino de dos posiciones subjetivas (“un sujeto duplicado”), en tanto el llamado sádico goza como masoquista, hay una suerte de aferramiento a mantener la “pareja” del sádico y el masoquista.

De hecho, por tratarse de un sujeto duplicado la legalidad se ve en problemas. Hace pocos años surge la Victimología como rama del Derecho. Hay casos en que la llamada víctima es encarcelada por propiciar el crimen contra ella.³⁵ Continuar pensando en los términos de: “el sádico” y su relación con “el masoquista”, sería acaso poner en juego una suerte de falsa intersubjetividad que en el quehacer de la sesión analítica conduciría a lo peor.

Sin embargo, nos aferramos a la figura de la víctima enfrentada con el monstruo sádico, y esta necesidad de una voluntad de goce da la razón a Sade, a Lacan lector de Sade, a Pauline Réage, a La Boétie, y a tantos otros: la erección de un amor nos vuelve dichosos.

VII El inadmisibles placer en la abolición de sí

Leo Bersani llama la atención sobre el hecho de que en Occidente se ha valorizado el placer en el ejercicio del poder, en cambio el placer en la pérdida del poder y del control es degradante e inadmisibles. Sin embargo, aunque inaceptable, hay un placer en la total entrega a otro.

Es posible pensar lo sexual como desplazándose entre un sentido hiperbólico de sí y una pérdida de toda conciencia de sí. Pero el sexo como hipóbole de sí es quizá una represión del sexo como abolición de sí.³⁶

³³ El hecho de que la historia sitúa la pasividad como el punto de horror y de interdicción por donde se opera una extensión de lo sexual a lo social y lo político, confirma este irreductible como tal: el punto ciego en el sexo es la pasividad.

³⁴ Cfr. Jean Allouch, *Ca de Kant...*, op. cit., pp. 59-79. [En la versión en español véase pp. 68-89]. El autor cita la imposibilidad de algunos psicoanalistas para leer “Kant con Sade” de Jacques Lacan, sin reducirlo a la cuestión del “sádico” o de la “fantasía perversa”.

³⁵ Tal vez el ejemplo más reciente es el del llamado Canibal de Rotemburgo: en 2004 un hombre convence a otro por internet, para darse a devorar. Contrato escrito y firmado mediante, el hombre se da a devorar. La ley estuvo en problemas para zanjar la cuestión de precisar quién es la víctima y quién el victimario. Por *De hecho*, el canibal fue sentenciado a ocho años, y saldrá en cinco.

³⁶ Leo Bersani, *¿El recto es una tumba?*, op. cit., p. 61.

El placer en la pérdida del control y en la entrega a otro aparece con la mayor transparencia en los teatros sádicos y masoquistas. El centro es visible por el extremo: son frecuentes las fiestas de las comunidades lésbico-gay donde el atractivo principal son las *performances* de subasta de esclavos.

Tal vez el rasgo distintivo del llamado “masoquista” es que en él, el placer en la abolición de sí no está reprimido. Así, podemos también pensar que lo chocante de *Historia de O* es justamente la asunción del placer en la abolición de sí. Y tal vez este es el motivo por el cual en los años setenta, cuando estrenaron la película, el movimiento de liberación femenina salió a las calles de París a protestar por la aparición de *O* en pantalla, y para exigir a las autoridades que fuese marcada con clasificación triple equis.

La represión del placer en la abolición de sí puede producir vías de insistencia nada deseables. Por ejemplo, el placer asumido en la abolición de sí parece oponerse al orden de la victimización, de un regodeo en la identificación con la víctima.

Por su parte, Alain Badiou también pone en marcha las coordenadas víctima/verdugo a propósito, justo al igual que Lacan, de la ética.

El filósofo devela la tan loable ética occidental como enmascarando la fantasía gozosa de: “el hombre víctima”. “¿Quién no siente que esta ética inclinada sobre la miseria del mundo esconde, detrás de su Hombre-víctima, el Hombre-bueno, el Hombre-blanco? [...] La ética define entonces al hombre *como una víctima*”.³⁷

El personaje de *Historia de O* está muy lejos de una victimización. *O* no es víctima, no es necesario puesto que todo sólo es posible con su consentimiento: toda vez que le ofrecen la libertad, ella escoge, con plena libertad, la esclavitud.

La ausencia de victimización, tanto en *Historia de O*, como en las prácticas sádicas y masoquistas, ¿es acaso un indicador de la victimización como una extraña vía por donde insiste la dicha en la esclavitud reprimida? ¿Es esto mismo lo que hace atractiva hasta la identificación a la figura de “la víctima” en las historias, en las escenas cotidianas, en las pantallas? Los análisis nos enseñan que las vías de insistencia parecen ser más retorcidas y penosas que aquello que insiste.

VIII Disoluciones liberadoras

En el marco de la búsqueda de nuevos modos de estar juntos, Leo Bersani advierte que no será desde una posición masoquista como saldremos de las coordenadas sadianas opresor/oprimido. Sin embargo, también muestra una versión del masoquismo liberadora: la pérdida del control, es saludable.

³⁷ Alain Badiou, *La ética*, trad. Raúl Cerdeiras, Herder, México, 2005, pp. 14 y 12. El subrayado es de él.

Su concepto de “narcisismo comunitario”³⁸ da cuenta de ello. La “mismidad comunitaria” como una extensión de sí en el otro, o la naturaleza y el universo como extensiones del sí, indican, tanto la disolución de un yo inflamado y encerrado sobre sí mismo, como una pérdida placentera del control y del dominio (de sí y del otro). El vaciamiento identitario que proponen los estudios gay y lesbianos, se inscribe en este mismo hilo: una pérdida liberadora. Igualmente, la liberación de sí que presenta Catherine Millot en sus *Abismos Ordinarios*, donde desde la primera página se pregunta: “¿Por qué perder el sí nos vuelve tan felices?”.³⁹ Y luego nos dice: “Haber estado un día en el mundo sin defensa y sin reserva, habiendo renunciado a todo abrigo, tan vacía como el vacío de donde se sostienen todas las cosas, libre y sin fronteras, es una experiencia inolvidable”.⁴⁰

Del lado de Lacan, el orgasmo se define en 1963 como “la realización de la castración”.⁴¹ La pasividad del orgasmo como “la pequeña muerte” es valorizada por Lacan como una forma de disolución de sí, de pérdida de control, detumescencia.⁴² “En el orgasmo, todos somos pasivos”, dirá Pascal Quignard, estudioso de Roma.⁴³

¿Es correlativa la disolución de sí con la disolución del Otro como Voluntad de Goce? Habría que situar una gama de disoluciones.

Por ejemplo, la disolución puede ir acompañada de una entrega a una voluntad ajena, o no. En O, como en los esclavos de Barbados, la disolución de sí se acompaña de la entrega al amo. En cambio, en el orgasmo, en los *Abismos ordinarios*, así como en la vacuidad identitaria, y en ciertas disciplinas orientales, se trata de una disolución por la disolución misma, sin entrega ni amo. Un cultivo saludable de la pérdida del poder, y de la disolución de sí.

La valoración de la pérdida de identidad acerca los estudios gay y lesbianos al psicoanálisis. La desidentidad hace a la destitución subjetiva y al des-ser por parte del analista.

La posición conveniente para el psicoanalista es la de no creer mucho que lo es. La atención libremente flotante (no fijarse en algo en especial para no fijar a nadie en “eso” especial) también apunta a una vacuidad identitaria.

³⁸ Cfr. Leo Bersani, “Le-hors-la-loi-gay”, *Homos*, op. cit., cap. IV, pp. 137-205.

³⁹ Catherine Millot, *Abîmes ordinaires*, col. L’infini, Gallimard, París, 2001, p. 20.

⁴⁰ *Ibid.* p. 152.

⁴¹ Cfr. Jacques Lacan, *La angustia* (1962/1963), op. cit., sesiones del 6 y 13 de marzo de 1963. Justamente es cuando retoma el tema del sadismo y del masoquismo como no reversibles, que aborda la cuestión del orgasmo. El orgasmo está en conjunción con la angustia, por la detumescencia del falo.

⁴² *Ibidem.* “Que el goce del orgasmo coincide con, si puedo decirlo así, la puesta fuera de combate o la puesta fuera del juego del instrumento por la detumescencia...” (6 de marzo de 1963). Jean Allouch retoma la cuestión de la valoración del orgasmo como pérdida del poder y disolución de sí; entonces, un olvido de sí como un cuidado de sí. Jean Allouch, *Para introducir el sexo del amo...* op. cit., pp. 81, 87 y 117.

⁴³ Pascal Quignard, *El sexo y el espanto*, op. cit., p. 237, de la versión francesa.

Justamente el analista es llamado a soltar todo lo concerniente a algo, que, en algún sitio, responda por lo que soy. La atención libremente flotante es el acto de dejar caer el sí bajo la forma de un saber constituido.

Hay un saber supuesto, que el analista es llamado a no dejar de des-suponer. Hay también, entonces, un cultivo en la disolución. El análisis es, químicamente, disolución.

IX Performances eróticas (saber–amor–autoridad)

El saber da autoridad al maestro y esto mismo lo vuelve amable y deseado. Así Sócrates y Alcibíades. El saber sexualiza la autoridad.

Maestro-alumno, médico-paciente: la erótica que enmarca secretamente estas relaciones impregna un saber que autoriza.

En 1960/1961 durante el curso del seminario *La transferencia...*, Lacan pone en relación el amor con el saber y la autoridad. El articulador es el *agalma* en calidad de precioso objeto-saber supuesto en el otro.

El título del seminario es *La transferencia, en su disparidad subjetiva, su pretendida situación y sus excursiones técnicas*. El análisis como una “situación pretendida” se acerca mucho a lo que Lynda Hart define como la *performance*: una escena que articula un real.⁴⁴ A diferencia de las *performances* médico-paciente o maestro-alumno, el análisis levanta el secreto acerca de la articulación entre el amor y el saber.

En su primera clase Lacan señala que, a diferencia de Breuer —quien en el caso “Ana” le sirve a eros—, Freud en cambio le sirve a eros para servirse de él.

Sin embargo, no podemos estar muy seguros de que el analista se sirva de eros. ¿Quién sirve a quién? Tal vez no hay circunstancia más apropiada para aplicar la fórmula popular: “uno nunca sabe para quién trabaja”.

Sus casos enseñan que en este servicio, Freud no quedaba indemne y por consecuencia, tampoco sus casos.⁴⁵ El hecho de que la contratransferencia haya sido

⁴⁴ Cfr. Lynda Hart, *La performance sado-masochiste. Entre corps et chair*, Epel, París, 2003. En la página 39 nos dice: “Poco importa cómo se arregle la arquitectura del teatro, siempre hay en el interior un espacio **entre** - un vacío, un espacio de fantasma donde la obra **debe** tener lugar, que no puede ser llenado por un contenido. Para entrar plenamente en la *performance*, uno debe estar dispuesto a dejar la seguridad de su “sí” y dar un paso en ese vacío”. En este mismo texto hay un capítulo en el que la autora discute con Leo Bersani acerca de la economía erótica del poder.

⁴⁵ Cfr. Jean Allouch, *La sombra de tu perro. Discurso psicoanalítico. Discurso lesbiano*, trad. Silvio Mattoni, Ediciones Literales y El cuenco de plata, Buenos Aires, 2004. La fantasía de Freud (amo, patriarca, padre) incide de la peor manera en el análisis de Sidonie Csillag.

puesta de lado y despreciada por el uso que de este concepto se hacía, no nos da derecho a suponer ingenuamente que el analista, protegido por una supuesta neutralidad, estaría exento de eros. ¿En qué términos le sirve el analista a eros? Y lo más álgido: ¿cómo se sirve de él? ¿Cómo opera un análisis en relación con la dicha en la esclavitud? Si la transferencia es una nueva figura del amor, entonces el análisis como análisis de la transferencia, ¿es una resolución alternativa fuera de las coordenadas eroto-políticas del opresor/oprimido? Y en ese sentido, ¿liberadora?

¿Conduce el análisis a erradicar el amor? O, por el contrario, habiendo soltado la existencia de Otro absoluto, ¿se ama entonces de una manera más libre e indeterminada?

Anexo: La violencia como espectáculo

El gusto por la violencia se sitúa en el mismo marco sadiano de la víctima y el verdugo. La necesidad de erigir para servir y el placer en la obediencia se trasminan por doquier.

La violencia como espectáculo excitante es algo más que explotado por los medios masivos y por el cine de Hollywood para beneplicito de un público ávido. Consumimos entregados a los míseros y solitarios goces del consuelo.

Entonces nuestras inclinaciones son también explotadas políticamente: la conmoción ante la figura de la víctima, ante la del malvado victimario, junto al poder hipnótico de las pantallas, parece formatear y conducir nuestras inclinaciones. Hay una influencia sobre nuestros gustos sexuales y políticos.

Dice Bersani:

El gran poder de los medios es, como Watney escribe, “su capacidad de manufacturar la subjetividad misma” e imponer así una forma a la identidad. El gran público es a la vez una construcción ideológica y una prescripción moral.⁴⁶

Las pantallas imponen identidades y moldean nuestros gustos: en tiempos de guerra Hollywood hace películas de guerra. Por ejemplo, unos meses antes de la invasión a Irak, se estrenaron una serie de superproducciones hollywoodenses. En ninguna falta el valiente soldado, la bandera flamante, la gloria americana. Imágenes conmovedoras. Es fácil que el público americano salga del cine con un ego inflamado de sentir patriótico. Todo conduce a la exacerbación de lo que tanto fascina: la erección de la víctima y su malvado victimario.

⁴⁶ Leo Bersani, *¿El recto es una tumba?*, op. cit., p. 27.

En enero de 2003, en el suplemento internacional del periódico *Milenio*, la investigación periodística de Eduardo Febbro titulada “Espías en pantalla”, confirma algo sabido: Chase Brandon, agente de relaciones públicas de la CIA trabaja con los guionistas de Hollywood como el “consultor técnico” de los modelos que serán propuestos desde la magia del cine. ¿Resultado? El pueblo, en mayoría de origen latino, escoge libre y democráticamente a *Terminator* como su gobernador en California.